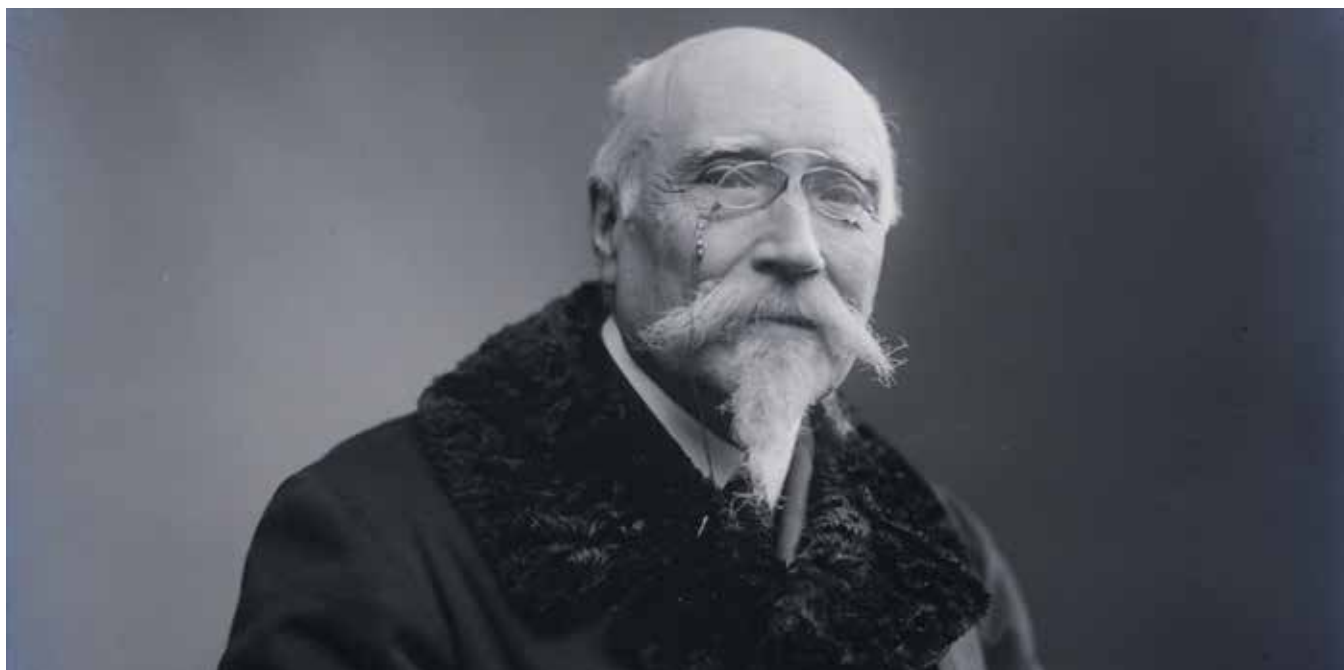


es el total de traducciones que se han realizado de *El Principito*, de Saint-Exupéry. Incluido el maya.

libros escribió Conan Doyle sobre *Sherlock Holmes*, y en ninguno aparece la respuesta «Elemental, mi querido Watson».

Centenarios y rincones



El premio Nobel José Echegaray y Eizaguirre.

Este 2016 trae aniversarios y efemérides literarias de nombres determinantes en las letras. La suerte, como las páginas, cae en números pares y en impares. O se lee o se arrincona.

TEXTO *Joseluis González [Filg 82]*
@dosvecescuento

A finales de 1904 un hombre de setenta y dos años largos, ingeniero de caminos —número uno de su promoción—, ministro de Fomento tras la abdicación del rey **Amadeo de Saboya** en 1873, profesor de Cálculo y Física Matemática en la Universidad Central, y responsable de la cartera de Hacienda, recibió un telegrama singular. Aquel papel le notificaba a ese provector catedrático que se le concedía el Premio Nobel de Literatura. Era la cuarta edición del galardón, aún sin el realce ni el renombre actual. El 13 de diciembre de 1904 un diario madrileño, *El Globo*, dio la noticia en su primera página bajo el título

lo general de «Fuera de España» y unas escuetas líneas que la prensa, la mañana siguiente, amplió.

Dos años antes, el primer Nobel se le había destinado a un poeta y ensayista parisino al que apenas se le recuerda hoy, a pesar de verter optimismo sobre una lírica entonces apesadumbrada: **Sully-Prudhomme**, quien donó la cuantía del premio a una asociación de escritores franceses para ayudar a jóvenes que aspiraban a ver en papel de imprenta el primero de sus libros. En 1902, el Nobel recayó en un alemán de orígenes daneses. Octogenario jurista: catedrático, minucioso y eminente

Arthur
Conan Doyle

Camilo José
Cela

Antonio
Buero Vallejo

Roald
Dahl

Rubén
Darío

Antoine
Saint-Exupéry



te historiador de la Antigüedad romana: **Mommsen**, dedicado también a la actividad política. Al año siguiente el premio viajó muy poco. Lo recibió, cuando había sobrepasado la setentena, el actor, director teatral, narrador y dramaturgo nórdico **Bjørnstjerne Bjørnson**. Político comprometido y contrario a la unión entre Noruega y Suecia, y más bien partidario de la izquierda radical, uno de sus poemas se utilizó para poner letra al himno noruego.

En 1904, fechas en que en EE. UU. **Theodore Roosevelt** fue reelegido presidente, el año en que se estrenó *El jardín de los cerezos* de **Antón Chéjov** y el mismo en que la *Madama Butterfly* de **Puccini** fracasaba en La Scala de Milán, la Academia Sueca premió *ex aequo* a un poeta provenzal, **Frédéric Mistral**, ya un autor que respondía a lo que se denominaba por entonces «polígrafo». Al español **José Echegaray**.

A don **José Echegaray y Eizaguirre** (1832-1916) no se le consideraba en 1904 un dramaturgo excepcional. Su producción teatral había recibido críticas ásperas de voces tan solventes como **Clarín** o la **Pardo Bazán**, a pesar de haber estrenado desde 1874, con aplausos, decenas de obras en prosa y en verso. En su discurso de ingreso en la Real Academia Española, al que respondió nada menos que don **Emilio Castelar**, en 1894, reflexionaba juiciosamente sobre la crítica literaria: concebida como historia y trayectoria, como estudio de los críticos más célebres y como profundización en las leyes —«la legalidad»— estéticas de la crítica filosófica. Propugnaba el «conocimiento científico de la belleza» y aceptaba, por su

talante abierto, todos los movimientos y corrientes de literatura. Cerraba con estas palabras clásicas y fervientes: «Creo en la belleza, como creo en la verdad, como creo en el bien».

A don **José** le entregaron el premio en Madrid, en el Senado, el 18 de marzo de 1905, el rey **Alfonso XIII** y la comisión sueca organizadora. La noticia «provocó un diluvio de elogios, artículos, banquetes, ceremonias oficiales e incluso un homenaje nacional», según resumió **Zamora Vicente** (1916-2006), que fue secretario perpetuo de la Academia Española. Sin embargo, «ya no iban acordes las opiniones». Los que habían sido jóvenes finiseculares del 98 y el Modernismo —**Unamuno**, **Rubén Darío**, **Baroja**, **Azorín**, **Valle-Inclán**, los hermanos **Machado** y un histórico etcétera— protestaron por esos homenajes y se declararon ajenos a los supuestos artísticos de **Echegaray**. Eso sí: el periodista **Mariano de Cavia** esculpió en su elogiosa necrológica en *El Imparcial* este epitafio: «Españoles: Aquí yace vuestro siglo XIX. Alargó su vida hasta el año 1916 y el horror le obligó a poner fin a tal milagro».

La muerte amarillea algunas páginas: en las bibliotecas yacen polvorientos los libros de **Echegaray**, científico, político, dramaturgo. Ya no se representa su teatro. *El gran Galeoto*, *Mariana* y otros títulos suyos ni siquiera les suenan a algunos licenciados en Filología Española.

Las lápidas del tiempo, con sus cementerios-centenarios y rincones tranquilos. Leamos descansadamente. En paz. Con más vida. **N**

APUNTES

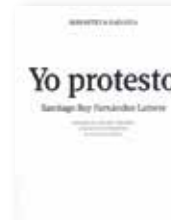
OTROS ANIVERSARIOS

Este año, también se conmemoran los centenarios de otros nombres. El primer centenario del excepcional poeta nicaragüense **Rubén Darío** y del novelista **Henry James**; el del narrador británico **Hector Hugh Munro «Saki»**; del norteamericano **Jack London**; el del ganador del Nobel en 1905 y autor de *Quo vadis?*, **Sienkiewicz**. Por supuesto, el cuarto de los geniales escritores **Cervantes** y **Shakespeare**.

Y 1916 fue un año de altos nacimientos: **Giorgio Bassani**, **Camilo José Cela**, **Roald Dahl**, el difícilmente conocido **Juan-Eduardo Cirlot**, el bravo poeta **Blas de Otero** y don **Antonio Buero Vallejo** al menos.

LEER HOY A ECHEGARAY

Quien teclee en www.cervantesvirtual.com encontrará obras del primer nobel de Literatura en lengua española.



Sobre la alegría en tiempos de crisis

Palomas y serpientes

Enrique García-Máiquez
La veleta, 2015
80 páginas. 15 €

¿Puede escribirse un libro dichoso en tiempos de crisis? ¿Es propio de personas inteligentes defender una idea luminosa de las cosas? Sin caer en las trampas de la simplicidad o del cinismo, el nuevo libro de **Enrique García-Máiquez** se escuda en una frase evangélica desde su mismo título: «Palomas y serpientes». La cosa no es sencilla. Reconozcamos que ser cándido como las primeras y astuto como las segundas no está al alcance de todos. Hace falta vivir y pensar de forma paradójica, jugando en el difícil equilibrio de quien vive y piensa en cristiano: ser del mundo, pero no mundano, alegre y penitencial, pecador e hijo de Dios, enamorado de la carne y vivir en el espíritu, etcétera. De estas aparentes contradicciones está hecho este libro de aforismos brillantes, divertidos y, como le gustaría decir al autor, reaccionarios. Espigo algunos de ellos: «Las arrugas son más profundas que las cicatrices» o «Atención a los verbos: ser feliz. Estar triste».

Javier de Navascués

Salir adelante en la Alemania más convulsa

La familia Karnowsky

Israel Yehoshua Singer
Acantilado, 2015
560 páginas. 29 €

La familia Karnowsky, escrita en 1941 por **Israel Yehoshua Singer** (Polonia, 1893), fue su última y más importante novela y supuso una digna culminación de su trayectoria creativa. La obra narra la vida de tres generaciones sucesivas —padre, hijo y nieto— de judíos nativos de una parte del territorio polaco dependiente, en el siglo XIX, del imperio de los zares. David Karnowsky, el primero de la saga, podría haber llegado a rabino por su inteligencia, pero no por su carácter inflexible. Prefirió dedicarse a comerciar con la madera que los balseros transportaban desde los bosques, aguas abajo del Vístula. Su matrimonio con la hija de otro comerciante de mayor fortuna fue clave para que se decidiera a emigrar hacia el más próspero Oeste europeo y establecerse en Berlín. Allí nacerán su hija Rebecca y su único hijo varón, Georg, quien ya no será un mercader judío sino un licenciado en Medicina, casado con una enfermera alemana cristiana, llegó a ser un eminente ginecólogo y di-

rector de una moderna clínica. Su hijo, Joachim Georg, llegado a la adolescencia, se vio sometido, en el elitista colegio al que asiste, a la humillación que suponía entonces tener un aspecto «poco ario». Cuando la situación se agrava en vísperas del Holocausto, los Karnowsky malvenden sus bienes y una vez más vuelven a emigrar a los Estados Unidos. Allí, los miembros de las tres generaciones tendrán que sobrellevar miserias, sufrimientos e incomprendiones de las que su indomable fortaleza sabrá sacar provecho, aunque al nieto habituado a una lujosa vida berlinesa, le parezca imposible adaptarse a la nueva situación de precariedad económica y marginación social que conlleva ser inmigrante.

Escrita con estilo refinado y armónico, esta saga familiar, realista, intensa, trágica unas veces y divertida otras, refleja una peripecia humana dolorosa, incluso si, por su perspicacia y carácter decidido, los protagonistas evitaron el genocidio donde fueron sacrificados tantos judíos, contemporáneos suyos.

Pilar de Cecilia

De descabros y compromisos fuertes

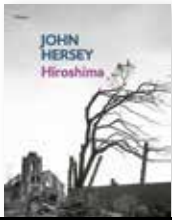
Yo protesto

Santiago Rey Fernández-Latorre
La Voz de Galicia, 2016
240 páginas. 6 €

Nieto del fundador de *La Voz de Galicia* (1882), presidente y editor actual de esa cabecera, el coruñés **Santiago Rey Fernández-Latorre** (1938) no solo capitanea un grupo de comunicación puntero sino que sabe qué significa concebir consecuentemente, y jornada tras jornada, el periodismo como un «notario de la realidad» y como «herramienta indispensable de la convivencia».

Se reúnen en un volumen veintiún artículos editoriales de su mano y una docena de discursos firmados con su propia voz en las sucesivas entregas del Premio Fernández-Latorre. Logrados. Aleccionadores por lo juiciosos. Magisteriales por su razonamiento. Sus análisis se adentran en la propuesta de firmes desafíos demócratas como la limpieza en la vida pública o la estabilidad como garantía social. El periodismo de altura —de miras— y de hondura —de veras y de ideas— se engrandece en estas páginas que habría que estudiar.

Joseluís González



Periodismo de largo recorrido

Hiroshima

John Hersey
De Bolsillo, 2015
192 páginas. 8,95 €

El recuerdo de lo sucedido en Hiroshima «no debe desvanecerse nunca», dijo **Barack Obama** el 27 de mayo durante su visita a Japón, que incluyó un homenaje a los ciento sesenta y seis mil muertos causados por la bomba atómica. «Sus almas nos hablan, nos piden que miremos para dentro, que analicemos quiénes somos», se sinceró el presidente de los Estados Unidos en la ciudad que su país redujo a cenizas el 6 de agosto de 1945 a las ocho y cuarto de mañana.

La propuesta de **Obama** es magnánima, pero hay un texto muy eficaz para mirar «hacia dentro»: *Hiroshima*, de **John Hersey**, originalmente un extenso reportaje que se publicó por primera vez en la revista *The New Yorker* hace ahora setenta años y después un libro que ha conocido ediciones en diferentes idiomas. A través de las historias de seis personas —un misionero jesuita, dos médicos, una costurera viuda, un pastor metodista y una joven empleada en una fábrica—, la prosa sencilla y

rigurosa de **Hersey** va describiendo los jirones del paisaje devastado por *Little Boy* y deja al lector a las puertas de una reflexión moral casi inevitable: la percepción de lo ocurrido en Hiroshima es distinta después de Hiroshima.

«Ya es una convención aceptada que *Hiroshima* es el mejor reportaje jamás escrito por un americano», aseguró **Arcadi Espada** en 2003, recién publicado el libro en castellano. El traductor del libro es el escritor colombiano **Juan Gabriel Vásquez**, autor además de un prólogo magnífico en el que también recuerda una obviedad que pasó inadvertida a buena parte del mundo occidental: «En medio de las reflexiones por escrito posteriores al 6 de agosto del 45, en medio de la obsesión por justificar la bomba como abstracción bélica o instrumento de la venganza merecida, solo una minoría de los norteamericanos se paró a pensar que debajo de la bomba había gente. **Hersey** lo hizo».

Javier Marrodán

Un refugio al final de la cima

En un lugar seguro

Wallace Stegner
Asteroide, 2015
392 páginas. 21,95 €

Larry Morgan, narrador de **Stegner**, intenta reflexionar sobre el amor durante y después de la vida, desafiando el silogismo del novelista **Henry Brook Adams** «El caos es la ley de la naturaleza; el orden es el sueño del hombre». ¿Cómo satisfacer semejante reto? Adentra al lector en una relación de entre cuatro establecida a lo largo de los más de cuarenta años que su memoria alcanza a recordar. Le presenta un panorama en el que el hombre puede combatir el caos gracias al amor, y en el que pese a las diferencias de carácter la amistad puede colmar los anhelos de felicidad que posee.

Tras un viaje en automóvil, Larry y su esposa Sally llegan a Battle Pond, en Vermont, el paradero que forjó la amistad con sus amigos Sid y Charity, y que tuvo su inicio en Madison, donde los Morgan, extranjeros de la ciudad, pronto se sintieron como en casa. Esta vez no acuden a Vermont para que sus noches de fresca brisa discurren junto a ellos como era entonces, sino que desean acom-

pañar a Charity, que desde la cama, entre la vida y la muerte a causa de un cáncer, procura dejar todos los cabos atados planificando también su final. Las imborrables escenas que viviremos por medio de Larry dibujan las historias de dos profesores universitarios y sus familias dejando entrever cuán dependiente es el ser humano de los demás, y cómo sobrevive al dolor, a la enfermedad y a los desolados retos gracias al refugio de la amistad. «Estábamos muy contentos de habernos conocido y de que los trillones de posibilidades del universo nos hubieran reunido en la misma ciudad, en la misma universidad y en un mismo tiempo».

Un relato de la razón y de la emoción, que alberga profunda poesía norteamericana y una prosa exquisita. Con ella, **Stegner**, bajo su *alter ego* Larry Morgan, consigue despertar en el lector ese deseo intrínseco de compartir horizontes más allá del pasado, más allá del presente, en compañía de quienes más nos aman, cuando transcurren días deliciosos y también cuando se aproxima el tramo frágil del sendero.

Rocío Montuenga



Aprender a pensar en libertad

Otro modo de pensar

Alejandro Llano
2016. 228 páginas. 15 €

Para superar la crisis actual que impregna la sociedad, la política y las relaciones entre las personas, es necesario aprender «otro modo de pensar», como propone **Alejandro Llano** en esta recopilación de artículos. Que ayude a liberarse de lo políticamente correcto, del sometimiento a lo dictado por la «tecnoestructura» formada por el Estado, el mercado y los medios de comunicación. **Llano** habla de la familia, la política, el papel del ciudadano, la sociedad, la postmodernidad... y también de temas que ha abordado con amplitud en otras obras suyas como el «humanismo cívico» y la «nueva sensibilidad».

Este cambio en el pensar requiere un aprendizaje, un esfuerzo y una renovación educativa que comience en primer lugar en la familia, pero que atañe también a los colegios y a las universidades. La educación es, precisamente, el *leitmotiv* principal de la obra. Una educación que no consiste en la transmisión de mera información, sino de conocien-

to: «La información es algo externo, que se halla a nuestra disposición. El conocimiento, en cambio, es un crecimiento interno, un avance hacia nosotros mismos». Parte de ese «crecimiento interno» son las virtudes, «potenciones autónomas de la libertad». El papel de las nuevas tecnologías de comunicación en este nuevo modo de pensar, la defensa de las humanidades y la solidaridad como «un valor en alza» se encuentran también en las reflexiones de los diferentes capítulos.

Llano nos ofrece su mirada aguda y penetrante sobre la realidad. Su experiencia como filósofo y maestro en distintas universidades se ve reflejada tanto en el contenido de sus artículos como a la hora de tratar los temas, de una manera divulgativa y cercana que no pierde profundidad en su desarrollo. Y acaba con una oda a la lectura, que, según el autor, supone «casi la única salvaguarda frente a la manipulación y la vulgaridad que nos rodean», porque «los libros son el cauce ordinario y común de la vida del espíritu. Donde está la libertad, allí están los libros».

Lucía Martínez

Cómo abordar la transformación

Sin miedo al cambio

Pablo Foncillas
2016. 180 páginas. 14 €

Tras la muerte de Steve y la lectura de su testamento, el profesor Cambio se ve enrolado en la misión de ayudar a seis profesionales a progresar en su carrera laboral. Solo si supera este encargo, el profesor recibirá su parte de la herencia.

Basado en hechos reales, el libro contiene una amalgama de situaciones en las que el ingenio y los consejos del protagonista ayudarán a las personas elegidas, bien sea para cambiar de trabajo o para emprender nuevos proyectos. La asunción de los fracasos, la constancia, el emprendimiento o la toma de responsabilidades son algunos de los temas que saldrán a relucir en sus charlas.

Narrada con un estilo sencillo, directo, vitalista a la par que realista, y sazónada con algunas dosis de humor, **Pablo Foncillas** nos cuenta una simpática historia que invita a buscar nuevos caminos y a no estancarse: a vivir sin miedo.

Mariaje Ruiz

El madurar en los más jóvenes

Cómo tomar decisiones importantes

María Rosa Espot y Jaime Nubiola
2016. 148 páginas. 10 €

La adolescencia y los primeros años de la edad adulta son una época difícil en el desarrollo del hombre. Los cambios profundos y la toma de decisiones importantes tienen una gran repercusión en el porvenir de las personas.

Los profesores **María Rosa Espot** y **Jaime Nubiola** proponen unas pautas para ayudar a chicos y chicas de entre 15 y 22 años a decidirse sobre cuestiones como qué rama de bachillerato escoger, qué carrera estudiar, el noviazgo, la religión o la relación con los padres. El texto subraya la importancia de la libertad individual, el valor de la renuncia y el compromiso o la necesidad de dejar paso también a la intuición cuando es necesario decidir.

La obra es una invitación a que los jóvenes aprendan a trazar con cada decisión su proyecto de vida, desde la reflexión personal y a la luz de las cuestiones verdaderamente importantes.

Sole Maldonado



Largo viaje hacia la noche

Eugene O'Neill
Cátedra, 2013
298 páginas. 20 €



Noche adentro

Cuando —en la escena final— Mary Tyrone aparece con el viejo vestido de novia colgando del brazo y arrastrando por el suelo, y su marido James y sus hijos James y Edmund —compadecidos— la miran deambular ausente, el espectador, tras cuatro horas de representación, tiene el corazón sobrecogido. Mary intenta recordar y dice estas palabras: «Sí; entonces me enamoré de James Tyrone y fui feliz algún tiempo». Así concluye *Viaje de un largo día hacia la noche*, la antepenúltima de las más de cincuenta obras que escribió **Eugene O'Neill**, que narra el día de una familia irlandesa-estadounidense en el verano de 1912. Es una obra autobiográfica, en la que los Tyrone (es decir, los **O'Neill**) conviven en el *cottage* Monte Cristo, la casa familiar en New London (Connecticut, USA). Ese día diagnostican a Edmund (**Eugene**) una tuberculosis que le llevará a un instituto sanitario donde descubre su vocación de dramaturgo.

O'Neill dedicó este drama a **Carlotta Monterey** el día del duodécimo aniversario de su boda. Estaba escrito con su letra microscópica, pero sobre todo «con lágrimas y con

sangre» y «con profunda lástima, comprensión y perdón para los cuatro obsesionados Tyrone» (entiéndase los cuatro **O'Neill**). Después escribió *Hughie* y *Luna para el bastardo*. Luego, afectado por el párkinson, dejó de escribir diez años antes de su muerte, que se produjo el 27 de noviembre de 1953 en un hotel de Boston; había nacido en Nueva York, también en un hotel.

La voluntad de **O'Neill** era que nunca se representara esta obra, y que no se publicara hasta pasados veinticinco años tras su muerte. Afortunadamente, **Carlotta** no siguió esas instrucciones: en febrero de 1956 se hizo la *première* mundial en el Teatro Dramático Real de Estocolmo y, en el mismo año, la Yale University Press publicó por primera vez el drama, del que se han hecho ya un centenar de ediciones en estos sesenta años. Y este drama le valió a **O'Neill** —que ganó el Nobel de Literatura en 1936— su cuarto premio Pulitzer, póstumo: un récord que nadie ha alcanzado.

Esteban López-Escobar